

EL GRAN PAJATEN

Gran Pajatén es un sitio arqueológico ubicado en los bosques nubosos en los andes del Perú, en los límites de la región de La Libertad y la región de San Martín, entre los ríos Marañón y Huallaga. El sitio arqueológico se encuentra en el Parque Nacional del Río Abiseo, que fue establecido en 1983. El parque fue designado por la UNESCO como Patrimonio Mundial Natural de la humanidad en 1990, y el Sitio Cultural en 1992, con el fin de proteger las ruinas frágiles en peligro de extinción y el medio ambiente. La zona arqueológica y el parque nacional en la actualidad no se pueden visitar sin permiso del Ministerio de Agricultura del Perú y el Instituto Nacional de Cultura.



Gran Pajatén se encuentra sobre una colina, y consiste en una serie de al menos 26 estructuras circulares de piedra encima de numerosas terrazas y escaleras. Las ruinas ocupan un área de unos 20.000 m². Los edificios principales están decorados con mosaicos de pizarra que muestran aves y motivos geométricos humanos. Análisis de muestras de cerámica y las fechas de radiocarbono indican que el área fue ocupada tan temprano como 200 a. C., pero las ruinas de construcción visible en el sitio actual se construyeron durante tiempos Incas times[3]. Basado principalmente en la evidencia arquitectónica, el asentamiento se atribuye a la cultura Chachapoyas.



Al explorador Gene Savoy se le atribuye erróneamente el mérito de haber encontrado las ruinas en 1965. El sitio fue descubierto alrededor de 1940 por residentes de Juanjui, mientras se hacía una exploración para un proyecto vial. Sin embargo, no hay evidencia de que las ruinas que encontraron fueron las de Gran Pajatén o si fueron ruinas prehispánicas de otro asentamiento abandonado. Por lo tanto, el "descubrimiento" de Gran Pajatén se atribuye a los aldeanos de la localidad de Pataz en 1963. Después de que Savoy fue guiado al sitio por los pobladores de Pataz, en 1965 se atribuyó el descubrimiento mediante la publicación en la prensa mundial. Un oficial del gobierno peruano visitó el lugar y comenzó a limpiar la vegetación a finales de 1965. En 1966, el gobierno peruano ha establecido un helipuerto y se aclaró gran parte de la vegetación protectora que rodea el sitio. Muchos años después, estas acciones suscitaron críticas debido a la naturaleza delicada de la zona arqueológica. Sin la protección de la vegetación densa, las ruinas de piedra comenzaron a deteriorarse rápidamente.¹

En 1985, un equipo dirigido por el departamento de antropología de la Universidad de Colorado comenzó un importante proyecto de investigación en el Gran Pajatén y sus alrededores en el Parque Nacional Río Abiseo.² La expedición tuvo mucha publicidad que condujo a nuevos debates de la apertura del sitio al turismo. Una

expedición televisiva peruana en 1990, despejó nuevamente la vegetación protectora del sitio y dañó más las ruinas. Actualmente, existen planes para la construcción de varias carreteras y la infraestructura turística en la región pero tampoco se han aplicado debido a la fragilidad de las ruinas, y el alto costo de la conservación del sitio y reducir al mínimo los impactos turísticos en su integridad arqueológica y el contexto ambiental.